

Durante años el mundo estuvo pendiente de la lucha entre dos modelos, el explosivo Ben Johnson y el longilíneo Carl Lewis. Y ahora el aficionado suspira por su



reencuentro. Un duelo que el nuevo recordman de los 60 m, Leroy Burrell, puede frustrar. Un híbrido atlético de Lewis y Johnson para reinar en el fin de siglo.

GALERÍA

El "sprinter" de fin de siglo

Leroy Burrell, plusmarquista mundial de 60 metros, se ha convertido en la alternativa a Johnson y Lewis



El joven Leroy Burrell constituirá un ejemplo a seguir durante los años venideros para todos los niños del mundo aficionados al atletismo

ORFEO SUÁREZ
Barcelona

Al igual que en la historia universal Jesucristo marcó un antes y un después, los Juegos Olímpicos de Seúl, en 1988, dictaron un pasado y un futuro muy diferentes para el deporte. Tras la condena ejemplar a Ben Johnson, y por extensión al uso de las drogas, el mundo se preguntó si el "más alto, más fuerte, más rápido" no se transformaría en un "menos alto, menos fuerte, menos rápido". Si las barreras conseguidas durante la era anterior quedarían inmortalizadas. Si el deporte dejaría de ser espectáculo y, por tanto, dejaría de ser. Después de una temporada en la que las marcas experimentaron una recesión provocada por la cruzada antidoping, un velocista, Leroy Burrell, abrió la puerta de la esperanza, al conseguir un récord del mundo (6.48) en un coto privado del viejo Ben, los 60 metros lisos. Renunció al Mundial de Sevilla, como hacen las "vedettes" de su país, pero, sin embargo, ni el nuevo Ben Johnson, ni el ganador, Andre Cason (6.52), pudieron con su reciente herencia. Concluida la temporada en pista cubierta, Burrell prepara su futuro reinado en los 100 metros lisos, la prueba que distingue al hombre más rápido del mundo.

La explosión en los tacos de salida que Burrell exhibió en Madrid trajo a la memoria el mejor recuerdo del Ben Johnson pre-Seúl. El geotipo físico de Burrell es un híbrido entre el canadiense y su compañero de club, Carl Lewis. Mide sólo tres centímetros más que Johnson (1,83 por 1,80), pero cinco menos que Lewis. Su volumen muscular (85 kg) es más característico del "sprinter" explosivo que no del atleta longilíneo, como son Lewis o Calvin Smith. Burrell ha demostrado en los 60 m que es capaz de imitar la salida de Johnson y ha conseguido mantener el tren sin desvanecerse en los últimos metros de un hectómetro, don-

de Carl Lewis se despidió de los demás. Se trata de un motor de gran cilindrada, capaz de acelerar de 0 a 33 km en décimas de segundo, y con unas velocidades de largos desarrollos. Sale casi como Ben. Puede hacer un 200 m como Carl. Y se ha ido a 8,37 m en sus escasos intentos sobre el foso de longitud. Reúne los ingredientes más importantes de los dos velocistas de los 80 para reinar en el último tramo del siglo XX. Nacido en Filadelfia en 1967, cumplirá 24 años en Barcelona'92 y llegará a Atlanta'96 con 28 años, menos de los que ahora cuentan Johnson y Lewis.

Probablemente Burrell no ha leído nunca a Ortega y Gasset. De haberlo hecho, no hubiera osado sobreponerse a su propio destino, a su circunstancia. La primera final en Madrid le llevó incluso más lejos que el Johnson pre-Seúl (6.40 por 6.41). Pero fue anulada. Una decisión, que por tardía, puso en entredicho a jueces y organizadores. Pero Burrell no asintió. Quería repetir la carrera. "Aunque mañana, cuando me desperté, me encontré muy bien, muy fuerte, y supe en ese momento que por la tarde batiría el récord del mundo", dijo posteriormente. Impaciente, no esperó los 45 minutos a que le da derecho el reglamento y al cabo de media hora colocó sus zapatillas en los tacos de salida. ¡Bang! y... 6.48. No hizo olvidar esta vez el fantasma de Johnson, pero se transformó en su sombra. Borró el récord de Lee McRae y se convirtió en el segundo hombre de la historia que baja de 6.50 segundos. El primero bajo el

prisma de la legalidad. "Era una cuestión de orgullo. Cuando vi que se dudaba de mi marca, quise demostrar a todos que podía correr muy rápido sin necesidad de escaparme." En cuanto a los 6.40 que le fueron anulados, Burrell comentó: "Supone correr muy rápido, pero soy capaz de hacerlo en condiciones legales. He demostrado que sin drogas también se pueden hacer grandes marcas en velocidad".

Las circunstancias ya habían jugado otras veces en contra de Burrell. En una de las mejores carreras de su vida, en 1990, mejoró ampliamente el récord del mundo de 200 m (19.72), del italiano Pietro Mennea, con unos escalofriantes 19.61. Pero en aquella ocasión el viento favorable (4 m/s) impidió que su rendimiento se tradujera en lícitos guarismos. Burrell habría logrado un registro de 19.77 con el viento al límite de la legalidad (2 m/s). Carl Lewis, que ha atacado en varias ocasiones el récord de Mennea, no ha podido bajar nunca de 19.75, la misma marca que tiene otro de los compañeros de Lewis y Burrell en el club de Santa Mónica, Joe DeLoach, campeón olímpico de la prueba. La progresión de Burrell en la distancia fue abismal en tan sólo unos meses, ya que había realizado 20.14 en 1989. Ese mismo año, con 22 años, el estadounidense logró la tercera mejor marca de todos los tiempos, al margen de los cronos anulados a Ben Johnson, al correr los 100 m en 9.94. Sólo Lewis (9.92 en 1988) y Calvin Smith (9.93 en 1983) le precedían en la tabla y en la historia. En 1990 repitió los 9.94,

con viento favorable, pero ratificó su reinado en la temporada con unos legales 9.96. A ello añadió posteriormente el triunfo en el Grand Prix y en los Juegos de la Amistad ("Goodwill Games"), este último sobre Carl Lewis.

El año 91 ha desvelado su primer récord del mundo en una distancia oficial (6.48 en los 60 m), ya que en el 89 acreditó la mejor marca en los 4 x 200 (1.19.38), una prueba de relevos que se disputa habitualmente en Estados Unidos junto a Carl Lewis, Danny Everett y Floyd Heard. El velocista espera confirmar su reinado este año en el hectómetro durante el Mundial absoluto de Tokio, en el mes de agosto, donde podría encusar también en salto de longitud. "Si en verano me encuentro perfectamente, igual que cuando conseguí el récord mundial de los 60 m, también caerá el récord de los 100 m."

Los 100 m, en 9.90

Uno de los técnicos de velocidad más prestigiosos del mundo, el italiano Carlo Vittori, que forjó a Pietro Mennea, recordman mundial de 200 m, y entrenó también a Pierfrancesco Pavoni, cree que "Burrell puede correr los 100 m en 9.90 esta temporada", por debajo de la plusmarca de Carl Lewis (9.92). Vittori, que ha estado colaborando con técnicos del Centro de Alto Rendimiento de Sant Cugat, corrobora ciertas de las similitudes con el ex recordman mundial. "Se trata de un atleta muy musculoso, que tiene gran poder de aceleración en los primeros apoyos, como tenía antes Ben Johnson."

Burrell ha sido solicitado como invitado de piedra para ese primer duelo entre Carl Lewis y Ben Johnson. Pero Leroy está dispuesto a aguar la fiesta. "Estoy harto de oír hablar del duelo Lewis-Johnson. Hay otros atletas que también corremos rápido. No tengo ni idea de quién podrá ganar. Y tampoco me importa. Sólo pienso en Leroy Burrell." ●

SUS NÚMEROS

Récords mundiales	
60 m	6.48
6-200 m	1:19.38 (1)
Marcas	
100 m	9.94
200 m	20.14
	119.66 (2)
Longitud	8.37
4x100 m	37.93 (3)
Títulos	
Grand Prix 90	
Compeón EE.UU. 89	
Juegos Amistad 90	
(1): Junto a Lewis, Heard y Everett.	
(2): Con viento favorable.	
(3): Junto a Lewis, Heardy Whitterspoon.	

wis y Burrell en el club de Santa Mónica, Joe DeLoach, campeón olímpico de la prueba. La progresión de Burrell en la distancia fue abismal en tan sólo unos meses, ya que había realizado 20.14 en 1989. Ese mismo año, con 22 años, el estadounidense logró la tercera mejor marca de todos los tiempos, al margen de los cronos anulados a Ben Johnson, al correr los 100 m en 9.94. Sólo Lewis (9.92 en 1988) y Calvin Smith (9.93 en 1983) le precedían en la tabla y en la historia. En 1990 repitió los 9.94,